



dominación de la burocracia, "mientras que actualmente, la burocracia gubernamental y la privada se equilibran mutuamente, bajo un régimen socialista ambas se encontrarían fusionadas en una sola jerarquía" (p. 132). La biografía y las discusiones de Weber entran fluidamente en el libro. Martha Cecilia Gil ha recuperado la imagen viva de Max Weber.

Texto de exposición, resumen abierto. *Max Weber* ofrece una atractiva lectura de un autor cada vez más moderno. Martha Cecilia Gil no hace comentarios críticos ni aborda la discusión que ha suscitado la obra del teórico alemán. Por ahora, su trabajo se orienta a divulgar las ideas más importantes del pensamiento weberiano. Esta tarea cuenta con pocos exponentes rigurosos. Martha Cecilia Gil es uno de ellos. El mejor comentario es el del propio Weber: "podemos y debemos decirles a nuestros alumnos que tal postura práctica deriva lógica y honradamente, según su propio sentido de tal visión del mundo (...) Si conocemos nuestra materia (...) podemos obligar al individuo a que, *por sí mismo*, se dé cuenta del sentido último de sus propias acciones" (p. 239).

Juan Villoro

Martha Cecilia Gil: *Max Weber*. Ed. Edicol (colección "Sociológica Pensadores" núm. 14) México, 1978. 250 p.p.

Nueva antología poética de Ernesto Cardenal

La aparición de esta *Nueva antología poética* de Ernesto Cardenal hace necesaria una reubicación ante el concepto y la práctica de la poesía en la actualidad. Como se sabe, la poesía de Cardenal se desarrolla fuera del campo propio de las vanguardias antiguas y modernas, que, trabajando sobre la estructura de sus lenguajes, buscan una especificidad del contenido artístico, labor que las convierte en artefactos meta-lingüísticos (poesía de la poesía) autónomos. La crítica de Cardenal al lenguaje es una crítica fundamentalmente social: si las vanguardias critican al lenguaje desde el lenguaje mismo (lo cual termina por elaborar los términos de una nueva retórica), la suya choca directamente con las instituciones al acusarlas por la falsedad que imprimen en el uso de ese lenguaje. Pero esta crítica es muy concreta: no se trata de de-

nunciar el utilitarismo en favor de otra funcionalidad poética dentro de la vida social, sino de elaborar un lenguaje ("poético" y referencial) capaz de verdad y legítimo; es decir, un instrumento que no se confunda con la realidad que denota, que no se vuelva sobre sí mismo, y, a la vez, que sea susceptible de emotividad *distinta* de la realidad que describe.

Para ello, en contraste con las magias "líricas" y las antropomorfizaciones metafóricas, emplea un lenguaje analítico cuya primera característica es la redundancia. Esto es: claridad no implica pragmatismo ni se opone a "poesía"; la información precisa es una manera más de la poesía, como cualquier otra. La poesía conduce también a la realidad, sin que sea necesaria una interpretación previa que la englobe.

Ahora bien, es necesaria entonces una elección preliminar al trabajo poético, relacionada con el objeto o la realidad que se pretende dar a conocer. Y digo dar a conocer porque en este sentido el poeta tiene sólo una función de mediador en tanto que propone una serie de datos para la valoración posterior. Así, junto a narraciones "épicas" de la realidad (cotidiana o no) coexisten discursos más abstractos que no se añaden al poema como explicaciones que anteceden a lo narrado, sino como instrumentos de juicio y como distanciamientos: la pura dramatización de la realidad es rechazada como una deformación de la misma (ya sea en su forma amarillista o analogista). Esto no implica un rechazo de la subjetividad ni de la emotividad (elementos típicos de toda relación con la realidad), pero su inclusión es crítica y corre paralela, sin confundirse, al hilo propiamente narrativo: es como si dos textos coincidieran paralelamente: la narración y el canto.

En un principio, Cardenal elige como objeto o temas de su poesía algunos que entroncan con la tradición *literaria* de una manera directa: el tema del amor a la manera de los latinos, el de la imprecación a la manera hebrea, que, sin embargo, se asumen de una manera convencional que no dejará de reflejarse en su poesía posterior (epigramas y salmos que la antología incluye en sus poemas más representativos solamente); el tema de la cotidianidad, abordado ya desde un característico punto de vista, mezcla extraña de misticismo y mass media; el tema de los indios americanos, en el cual concentrará todas sus preocupaciones y logrará su síntesis poética.

La antología se propone abordar la poesía de Cardenal desde este último punto de vista. Esto no impide el agregado de otros poemas, y la ampliación del intento original de la antología hacia una representación más general, problema inevitable éste debido a la escasa difusión de su poesía anteriormente. De esta manera, el libro es demasiado extenso y heterogéneo para ofrecer una interpretación particular o una perspectiva crítica de la poesía de Cardenal, los problemas que se plantea y plantea. De cualquier modo, es importante la aparición de la *Nueva antología* como indicio de la creciente inquietud (que no debe ser echada a un lado en favor de esteticismos pretendidos) por la función de la poesía dentro de los lenguajes de la sociedad (sin "compromisos cándidos") y su relación con ella (inquietud que supone otro problema más propiamente interno: el de la desfeticización de los objetos artísticos, vueltos ya objetos de consumo usuales).

Raúl Casamadrid

Ernesto Cardenal: *Nueva antología poética*, Siglo XXI editores, México, 1978, 302 pp.

La felicidad de la buena prosa

Editado por la UNAM a finales del año pasado, el cuaderno que reúne los *Textos Profanos** de Efraín Huerta, llama nuestra atención sobre uno de los aspectos menos conocidos —por lo menos entre muchos de sus más jóvenes seguidores, del gran cocodrilo de la poesía mexicana: su creación —o labor— en prosa. Creación porque, aunque críticos, estos escritos se encuentran más cerca de la remembranza, el recuerdo sentimental y el anecdotario, que del ensayo propiamente dicho. Son, en su mayor parte, artículos y comentarios publicados entre 1966 y 1975 en periódicos y revistas del país. Textos dispersos, pero que guardan todos una fuerte ligazón entre sí; la poesía, naturalmente, que establece puentes y dota de un hilo conductor al pequeño volumen. Por esos puentes transitan toreros y futbolistas, cucarachas y salamandras, ejemplares fragmentos de perfección estética entresacados de viejos cuadernos de notas, y ejércitos de poetas, novelistas, dramaturgos, en fin, todos alumbrados por la luz de la poesía. ¿Y qué otra



manera de mirar puede tener un poeta? El mundo es lo mismo un gran balón que el escenario de la tragedia.

Los textos en prosa de Huerta reafirman algunas de las virtudes que ya conocíamos en su poesía: el sentido del humor, el desenfadado, el recuerdo apasionado y la claridad del que no se anda por las ramas para expresar sus preferencias y antipatías, es decir, la crítica (cuando anteriormente decía que estos textos no son exactamente ensayos, no quería decir, obviamente, que no fueran críticos), que junto con la poesía es otra de las constantes que recorren las páginas de este cuadernillo —dicho sea en el mejor sentido del término.

Cuadernillo desbordante, por otra parte, y que no se deja asir con facilidad ni mucho menos encasillar bajo la etiqueta de un género en particular. Los *Textos Profanos* (en el título está sin duda la mejor definición para ellos) son testimonios de afecto, homenajes a libros y personas, pero son también, y sobre todo, datos para

un álbum sobre la formación del poeta (cf. "Varias perfecciones"). Tal vez Efraín Huerta no haya creado un *corpus* ensayístico tan impresionante como otros poetas y escritores mexicanos, pero en estos textos, como en gran parte de su trabajo periodístico, están las huellas de un pensamiento, de una actitud ante la vida, tan o más coherentes que las de cualquiera. La solemnidad jamás ha sido su fuerte, y eso nos permite abordarlo, páginas mediante, en un terreno más íntimo y acogedor, más "de confianza" que (y tal vez en esto radique la principal diferencia entre estos trabajos y su poesía) difícilmente nos dejan entrever la desesperación profunda que en buena medida ha presidido la vida de su autor. Estos *Textos Profanos* son páginas que nos invitan a refrescarnos en una fuente de bienestar. La actitud solidaria del militante —y del poeta, por supuesto— no está ausente en ellas, pero tampoco se expresa con la ira y la rabia de algunos de sus poemas.

Sin duda, una de las notas centrales de esta colección es la que se refiere a "La poesía actual de México", escrita en 1967 para la revista *Espejo*, y que conserva aún, en su mayor parte, la misma validez que en el tiempo en que fue publicada, para nuestro asombro o desgracia —en verdad, no deja de ser doloroso constar que a través de más de diez años de creación poética en México la situación no haya variado mucho, pese a todas las explicaciones sociológicas que se pueden ofrecer. Pero esto no va en detrimento del artículo (llamémoslo de una vez ensayo, aunque me contradiga), sino que, por el contrario, habla muy a su favor y demuestra esa claridad a que nos referíamos más arriba, con que Huerta enfoca las cosas. Algo tiene que ver el apodo de "cocodrilo" con el mucho colmillo. Juzgue el lector si no, con qué eficacia podríamos utilizar hoy los siguientes párrafos:

"Hace treinta años, los grupos literarios se formaban con cinco o seis afanosos aventureros, sabios hasta la exasperación (*Contemporáneos*): hoy los grupos están integrados por legiones. La expresión poética no ha escapado a la febril explosión demográfica, y la poesía es estallante. Peligrosa, por muchos motivos, pero tal vez por el crispante motivo de que no siempre es una poesía de alta calidad.

"Hoy sería muy comprometido decir 'Todos los poetas son buenos' porque no todos quieren serlo. Mil y un matices y distinguos se advierten en la gran urdimbre de la poesía mayor, menor, críptica, clara, seca, húmeda, expresiva, inexpresiva, mexicana, apátrida —o amátrida— orgiástica, sobria, generosa, ruin, coloquial, hermética, metafórica, deshuesada, armada hasta los dientes, inerme, social, antisocial, hueca, tendenciosa... Distingos y matices que conducen al embrollo, al rompecabezas, al laberinto."

Tenía razón quien afirmaba que actualmente algunos de los poetas más jóvenes de México son nuestros mayores, y mientras así sea desearemos contar con ellos por mucho tiempo.

En el prefacio o "Proemito" a sus textos, Huerta apunta algo sobre "recolectar más textos, algunos 'cuentos' y algo peor, para integrar otro volumen que podría ser motivo de la sana diversión de los buenos amigos que tampoco como poeta me toman en serio." Es deseable que el temible saurio cumpla su amenaza.

Rafael Vargas

Efraín Huerta, *Textos Profanos*, Cuadernos de Humanidades, número 11, UNAM. México 1978. 94 pp.

